

B I B L I O G R A F I A

RECENSIONES

1. JULIEN RIES, HERBERT SAUREN, GUY KESTEMONT, RENÉ LEBRUN, MAURICE GILBERT, *L'expression du sacré dans les grandes religions*, T. I: Proche-Orient ancien et traditions bibliques (Col. «Homo Religiosus», vol. 1), Centre d'histoire des religions, Louvain-la-Neuve 1978, 328 p., 24 × 16 cm.
2. JULIEN RIES, HUGUETTE FUGIER, HENRI LIMET, RENÉ LEBRUN, JEAN-MARIE VERPOORTEN, CARL-A. KELLER, JOSEPH MASSON, FRANÇOIS DAUMAS, JEAN-MARIE SEVRIN, JACQUES JOMIER, *L'expression du sacré dans les grandes religions*, T. II: Peuples indo-européens et asianiques. Houdouisme, Bouddhisme, Religion égyptienne, Gnosticisme, Islam (Col. «Homo Religiosus», vol. 2), Centre d'histoire des religions, Louvain-la-Neuve 1983, 414 p., 24 × 16 cm.

El Centro de Historia de las Religiones de Lovaina la Nueva ha comenzado a publicar, bajo la dirección del profesor Julien Ries, en una colección titulada «Homo Religiosus», diversos estudios sobre la expresión de lo sagrado en las grandes religiones. Un proyecto digno de atención, sobre todo por su objetivo general: emprender el estudio de lo sagrado en los textos religiosos, y por su orientación metodológica: el contenido semántico de los términos usados en las diversas religiones.

Bien sabido es, en efecto, cómo la noción de sagrado ha constituido la categoría central de tratamientos de lo religioso tan divergentes en sus intenciones, presupuestos y método como la sociología de los fenómenos religiosos de E. Durkheim o la fenomenología de Rudolf Otto. Con el resultado de que la categoría de sagrado se ha convertido en un término extremadamente flexible, con un campo de significado movido, reacio a una definición. Un término, en fin, que refleja una excesiva preocupación teórica, sospechoso por ello a historiadores y lingüistas, más sensibles a la diversificación de nociones como reflejo de los diversos vocabularios, instituciones y culturas. Bien venido pues todo intento de seria contribución al esclarecimiento de un término, que hasta ahora no ha dejado de oscilar en el vasto campo que se extiende desde lo formal a lo ontológico.

1. Nos introduce al tomo primero un corto pero denso trabajo, donde el profesor J. Ries expone con envidiable erudición el surgimiento y desarrollo de la ciencia de las religiones, desde el siglo xv a nuestros días, deteniéndose al final en exponer la valiosa contribución a esta empresa por parte de la Universidad lovaniense.

En la primera parte, titulada «Problèmes et méthodes», el mismo profesor J. Ries, en una exposición de las principales teorías acerca del hecho religioso, traza las metamorfosis por las que el término sagrado va pasando, en relación directa con los

postulados y presupuestos implícitos que trabajan en cada investigador y condicionan su propia labor. El autor agrupa las teorías en tres grandes apartados: I, Teorías sociológicas y etnológicas (p. 36-54), II, La fenomenología de lo sagrado (p. 55-70), III, Una hermenéutica de lo sagrado (p. 71-95). El tratamiento sociológico del hecho religioso y la elaboración del término *sagrado* como clave de una teoría general sobre la religión ha sido la obra más consistente de E. Durkheim. Es él quien elige el término *sagrado* como sustituto del de religión, caracteriza lo *sagrado* por relación a lo *prohibido*, encuentra la razón de la prohibición en una fuerza que actuaría en los objetos, seres o ámbitos sagrados. Finalmente, la fuerza misteriosa por la que tales seres son sagrados sería la objetivación del sentimiento que la colectividad inspira en sus miembros, proyectado fuera de las conciencias individuales, sobre un objeto que se convierte así en sagrado. Tal sentimiento lo experimenta el hombre en circunstancias en las que se da una comunión de las conciencias individuales, que se funden así en una conciencia común. Si Durkheim creyó poder encontrar la causa de la religión en la sociedad, sus directos discípulos H. Hubert y M. Mauss se mostraron más circunspectos. L. Levi-Makarius parece, en cambio, haber heredado del viejo antepasado su preocupación explicativa. Bastaría, según ella, prestar más atención a los hechos elementales que forman el substrato de las representaciones arcaicas de la humanidad, y a seguir más de cerca el proceso de evolución de las sociedades, para dar razón tanto de la esencia de lo sagrado, como de la génesis de las religiones. R. Caillois pertenece a la familia durkheimiana, no tanto por su talante, cuanto por sus presupuestos. Puede decirse que Caillois es un fenomenólogo que acepta las construcciones teóricas de la escuela de Durkheim. Lugar aparte ocupa la teoría de René Girard. El esquematismo de su construcción hace de la sociedad un colectivo informe, regido, a la vez que originado por un impersonal sagrado-violencia, y del individuo un esquema de paranoia, siempre en relación agresiva contra los demás.

Tres son los nombres que Ries destaca en la fenomenología de lo sagrado: Nathan Söderblom, Rudolf Otto y Gerardus van der Leeuw. Los tres fueron hombres de iglesia. La religión no es para ellos un mero epifenómeno, sino una realidad en sí. Los tres pondrán atención en el individuo como sujeto de experiencia religiosa. En los tres, lo *sagrado* se carga de connotaciones teológicas y filosóficas, especialmente en Otto, en quien sagrado en sus tres vertientes —numinoso, santo, a *priori*— no se comprende sin los presupuestos del neo-kantismo y sin el trasfondo de la base teológica del autor.

Un solo autor, Mircea Eliade, ocupa el apartado de la hermenéutica de lo sagrado. Eliade busca practicar un método integral. De Dumézil aprende un nuevo modo de comportarse en el estudio de las religiones. De R. Pettazzoni, la importancia de la historia de las religiones para una fenomenología. De C. G. Jung, el papel primordial del simbolismo para la psicología humana. Con ello, Eliade llega a discernir que lo *sagrado* «se revela al hombre religioso como una potencia transcendente que tiene su manantial en Dios» (p. 87). Lo sagrado sirve de mediador entre una realidad transcendente y el hombre. Tal función la cumple a través de los símbolos donde al «homo religiosus» se le descubren las perspectivas de la existencia auténtica.

En conclusión, el profesor Ries traza una breve síntesis de las teorías presentadas, para constatar que hay un aspecto al que se ha prestado hasta ahora poca atención, a saber, el estudio de la expresión de lo sagrado en los textos religiosos. Una contribución a esa tarea quiere ser la obra que comentamos.

Tres monografías forman la segunda parte del tomo (p. 103-202), dedicadas al estudio del Medio Oriente antiguo. Herbert Sauren estudia lo sagrado en los textos sumerios. Como especialista en lengua sumeria, el autor conoce muy bien las dificul-

tades y los límites de tal empresa. Se decide por definir lo sagrado como «una calificación que pertenece en exclusiva a la divinidad en sentido absoluto» (p. 107). Sólo será pues sagrada la criatura en relación con la divinidad. El estudio, limitado a los cilindros A y B de Gudea de Lagás y a tres términos lexicográficos, llega a unas conclusiones sorprendentemente sobrias, pero rigurosas: morfológicamente hablando, los tres términos son adjetivos, semánticamente, se orientan a las nociones de «inmenso», «puro», «justo», y teológicamente muestran, en orden descendente los grados de santidad. La noción de sagrado se asocia inseparablemente con la cosmogonía. Sólo las dos divinidades supremas *An* y *Gatumdu*, principios constitutivos del cosmos, son con propiedad sagradas. Sólo relativamente son sagradas el resto de las divinidades cosmogónicas y el rey de Lagás.

Breve y riguroso es también el trabajo de Guy Kestemont dedicado a lo sagrado en el poema babilónico de la creación. Dada la dificultad que presenta el campo a estudiar, por la dilatada historia de la religión babilónica, por los problemas filológicos del acádico y por las mismas cuestiones de definición para el término «sagrado», el autor escoge un documento de la religión babilónica, que constituye una síntesis teológica del pensamiento religioso babilónico. Allí lo sagrado forma «una entidad triple, que encierra en sí dos elementos contrarios (transcendencia e immanencia/espiritualidad) y un tercero (hierofanía), que sirve de unión y sintetiza los dos primeros (p. 155).

El tercer estudio de René Lebrun presenta a los hititas y lo sagrado. En contraste con los dos anteriores, el trabajo de Lebrun busca ser comprensivo. Analiza y estudia los términos que en el mundo lingüístico del imperio hitita, formado por lenguas indoeuropeas y no-indoeuropeas, determinan el ámbito de lo sagrado. Son los dioses, la realidad por relación a la cual la noción de sagrado alcanza su sentido pleno (p. 167). La sacralidad es una perfección divina, que consiste en una limpieza trascendente manifestada en el esplendor de la luz. A diferencia del mundo semita, donde se da la idea de un *deus supra mundum*, en el mundo anatólico los dioses forman parte del cosmos.

Por su excelsitud, el dios se opone al hombre, para quien lo sagrado presenta los caracteres de separado, prohibido, sólo accesible mediante un esfuerzo por acercarse a la limpieza divina a través de los esfuerzos por lograr una excelsitud humana, que comienza en la ausencia de toda mancha material, pero sobre todo, de cualquier tara, defecto físico o moral o de cualquier incorrección. El hombre es un servidor de un dios, al que se concibe como un superhombre, propio de una sociedad en la que domina una concepción aristocrática de la vida. Es una religión de señores la que aflora en los textos religiosos del imperio hitita.

La tercera parte del libro nos lleva al mundo del Antiguo Testamento. Maurice Gilbert presenta un estudio semántico bien trazado de la raíz *qdš* y sus derivados, en los textos veterotestamentarios, ordenados cronológicamente. Las conclusiones particulares se van escalonando a lo largo del estudio, para cerrarlo con una conclusión general. *qdš* expresa la santidad del dios vivo de Israel, que irradia sobre todo lo que se pone en su presencia. No connota la idea de temor; de ahí que tampoco lleve aparejada la idea de separación, sino más bien la de exigencia de experimentar la diferencia entre Yahvé y las criaturas y la consiguiente diferencia entre Israel y los demás pueblos por estar Israel consagrado a Yahvé. La misma noción de pureza está en relación con la santidad de Yahvé, y no con cualidades intrínsecas de los objetos. Es una noción unida al culto y la mentalidad sacerdotal. Pero son los sacerdotes quienes en el exilio formulan la gran síntesis entre la tradición profética y la deuteronomía: «sed santos, porque yo soy santo».

En conclusión del volumen, el profesor J. Ries reúne las conclusiones de los diversos estudios que forman el cuerpo del libro. En la página final, J. Ries pone de relieve la «óptica diferente» (p. 316) de la Biblia y de los documentos literarios pertenecientes a los otros pueblos de Oriente. Esto es lo que ofrece el estudio semántico. Pero si fijamos la atención en el contexto de los documentos, vemos que el A. T. es la epopeya de un pueblo dueño de su vida, mientras que los textos a nuestra disposición en las otras religiones del Oriente arcaico sólo reflejan la visión de las cosas de un grupo humano dueño de las vidas ajenas. Eliade, que habla del conflicto entre las hierofanías de la sacralidad cósmica y la manifestación de Yahvé, ha hablado también, en *Le mythe de l'éternel retour*, de la fatalidad de la historia. Porque ¿no es llamativo que sean los dominadores de todos los tiempos quienes no duden y muestren que su particular historia es la última epifanía de la marcha de la historia, que a su vez manifiesta el orden del universo?

2. Como el tomo primero, el segundo se abre con un trabajo del profesor J. Ries, que es una síntesis histórica de los trabajos de investigación del mundo indoeuropeo, desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Dos etapas bien marcadas se dan en esta investigación: la primera, de descubrimientos y tentativas de interpretación desde diversos ángulos metodológicos de la semántica y de la mitología, cuya síntesis intenta la escuela histórico-comparativa de Max Müller; la segunda, en el siglo XX, cuya cima y punto de partida es la obra de G. Dumézil. El es quien llega a determinar los mecanismos y equilibrios de las sociedades indoeuropeas, y por inducción llega hasta la estructura del pensamiento indoeuropeo y su evolución hasta los albores de la historia.

El mismo J. Ries presenta en una breve síntesis (p. 87-115) la expresión de lo sagrado en la religión de los antiguos germanos y escandinavos. Hace primero una breve historia de la investigación sobre el tema; después, guiado por W. Baetke, estudia la expresión de lo sagrado en el vocabulario, el término *wihaz* que se refiere al aspecto numinoso de lo divino, y *heilagaz* referido a la realidad misteriosa que pone de acuerdo a hombres y cosas con los dioses. Un camino complementario, el estudio de la expresión de lo sagrado en la vida germana realizado en la literatura de los *Eddas*, las sagas y la poesía escáldica, permite concluir al autor que estos pueblos pensaban tener acceso a la esfera de lo divino por el culto comunitario como individual.

Hugette Fugier es bien conocida por su excelente libro sobre la expresión de lo sagrado en la lengua latina. En su aportación a este volumen llama enseguida la atención una penetrante sensibilidad para las cuestiones metodológicas, junto con un conocimiento de primera mano en la materia. Ello le permite evitar tanto el extremo de una vacía formalización como el de una explicitación abusiva. Fugier sabe mostrarnos cómo al describir lo sagrado romano en sus expresiones verbales, la tarea difícil de delimitar el campo semántico de lo sagrado exige capacidad para captar el entramado de relaciones a diversos niveles, lingüísticos y extralingüísticos, que cooperan a descubrir el sentido de cada unidad significante. Pero es que además, todo este sector es uno más de la religión, junto con el de los ritos y mitos, las artes plásticas. A su vez, la historia, el derecho, las costumbres pueden aclarar el estudio verbal. Finalmente, queda aún preguntarse, si todo este campo semántico de lo sagrado refleja la visión religiosa de todos o sólo es reflejo de la religión oficial, de los que tienen la palabra. En sus conclusiones finales, H. Fugier pone de relieve que es la diferencia con lo profano lo que delimita lo sagrado, siendo *sacer* el elemento fundador. Son las figuras divinas las que dominan el campo de lo sagrado, aunque no es neta la línea de demarcación entre *sacer* y *divinus*. Se requiere siempre un acto

formal para sacralizar como para profanar. Todo ello muestra un esquema sencillo de dos áreas complementarias que comunican, por medio de un juego de relaciones sujetas a reglas, en ambos sentidos, por iniciativa más frecuente del hombre que de los dioses. Finalmente, no parece que exista, ni incluido en el término «sagrado» ni consistente frente a él, un antisagrado.

El estudio de Henri Limet viene a ser complementario del trabajo de H. Sauren en el tomo primero. Rigurosamente limitado a su campo y basado exclusivamente en los textos, el autor muestra lo sagrado y la vida sumeria como una relación en armonía con los dioses mediante una conducta recta y una pureza ritual. Al contrario del trabajo de H. Fugier, el de H. Limet se mueve entre límites tal vez excesivamente angostos, con el riesgo de convertir al trabajo especializado en un sitio estanco.

Complementario es también el trabajo detallado de René Lebrun acerca del mundo sagrado de los hurritas, del que él mismo presenta en el tomo primero sobre lo sagrado en los hititas. Limitado en sus conclusiones por lo reducido de la documentación a mano, es sugerente, sobre todo si se lee teniendo en cuenta los trabajos sobre los pueblos entre los que el pueblo hurrita se movió.

El mundo de lo sagrado en el ámbito indio lo estudian Jean-Marie Verpoorten en la literatura ritual védica, Carl-A. Keller en el hinduismo y Joseph Masson en el budismo del canon Pali. Los textos que estudia el primero exponen doctrinas propias de un grupo elitista, que, en provecho propio seguramente, ha creado un sistema fuertemente especulativo, que en la figura de Prajapati ha remodelado las figuras divinas para formar la clave de una acción ritual, el sacrificio, por el que el hombre pone en sus manos el funcionamiento del orden total, el *rta*. Estamos ante la proclamación de la omnipotencia del hombre. Sin embargo, no todo parece hundirse en la magia. El autor, al hilo de las ideas de Eliade, encuentra la ecuación sagrado = real en el *satya* predicado de los ritos y de Vāc la palabra total. El sitio, que los bráhma-nes conceden a lo ilimitado, a lo desconocido, parece abrir su propio universo al misterio. Tal vez sea demasiado clasificatoria la definición de sagrado que Carl A. Keller adopta, como aproximativo su modo de determinar los términos en los que el hinduismo brahmánico expresa lo sagrado en la lengua sánscrita. El estudio a que somete los términos *sri* (potencia) y *punya* (dominio), así como a los objetos, personas y lugares calificados como *punya*, lo mismo que el estudio de la impureza son minuciosos. El autor concluye con esta fórmula que resume lo sagrado para el hinduismo brahmanizado: lo sagrado sería «en último análisis, la manifestación poderosa, espléndida y purificadora de lo divino actuante a través de los lugares, objetos y gestos purificantes, manifestación por la que lo Divino libra a la Consciencia-sujeto humana de su encadenamiento y de sus manchas» (p. 244). Si el hombre se apropia de esta manifestación, la consciencia ya libre puede o bien librarse definitivamente del mundo fenomenal o bien gozar plenamente satisfecha. El estudio de Joseph Masson tiene dos partes bien diferenciadas: una centrada en el análisis de cuatro vocablos del canon Pali y la segunda ocupada por el comentario a tres textos narrativos. Estudio rico en detalles y observaciones, pero condicionado tal vez por su modo de plantear los presupuestos de su estudio. Si es cierto que un concepto de sagrado que refleje una epistemología de la diferencia no es aplicable al budismo theravada, el budismo es un mundo que ofrece un camino, una forma de existencia y de vivir la existencia mucho más diferenciada que la que puedan reflejar los términos del canon Pali; el Buda, como todos los reformadores, invita, más que a aceptar una doctrina, a realizar una opción por un género de existencia auténtico, pero lo expresa en un mundo de representación en el que los términos son tan aproximativos como lo son los del de la epistemología de la diferencia, al referirse a lo Último. El mismo Masson parece otear la respuesta en la segunda parte de su artículo. Las narraciones edificantes,

verdaderas aunque no «históricas» o porque no «históricas», pueden orientar en la dirección de respuesta positiva, si nos deja la preocupación por lo que pueda decir R. Otto o, sin ir más lejos, los monjes del theravada.

En su estudio, François Daumas ha escogido explícitamente estudiar la expresión de lo sagrado en la religión del Egipto antiguo siguiendo las pautas que le ofrece la terminología sistemática de la obra «lo Santo», de R. Otto. No puede decirse que el autor se haya ceñido a un estudio semántico de lo sagrado. Como experto egiptólogo que es, el autor ha trazado un breve cuadro de la religiosidad del hombre egipcio del tiempo faraónico, penetrado de la presencia numinosa, que expresa en términos que evocan lo excelente, lo sublime, la majestad.

Jean-Marie Sevrin estudia lo sagrado en los textos gnósticos de Nag Hammadi, que habían sido publicados hasta 1979. En unos textos diferentes, tanto por su género literario como por el sistema de pensamiento que reflejan, pero que ofrecen una serie de caracteres comunes y coherentes, y partiendo del término copto *ouaab*, «ser santo», frecuentemente usado en la forma *etouaab*, «santo», el autor despliega un entramado semántico donde se muestra la percepción gnóstica de lo sagrado. El lenguaje de la santidad se presenta dentro de un lenguaje mítico más amplio, en el que dos órdenes de realidad aparecen irreductiblemente opuestos, el trascendente, espiritual, increado y el ilusorio sensible. La experiencia de santidad es la de la separación de estos dos órdenes, de la que se hace consciente por la gnosis el hombre espiritual. Dado que santo sólo es lo que no es de este mundo, lo sagrado se dibuja en negativo como rechazo del mundo material.

Jacques Jomier, de sobra conocido como uno de los principales protagonistas del diálogo islamo-cristiano, estudia lo sagrado en el Corán. La primera parte de su trabajo estudia las dos principales raíces con que el Corán designa la santidad y lo sagrado: *qds* y *hrm*. La raíz *qds* se refiere a Dios el santo y que santifica. Con todo, esta raíz aparece sólo diez veces en el Corán y casi siempre en parejas con reminiscencias bíblicas. La raíz *hrm*, mucho más usada, tiene el sentido de sagrado y de prohibido. En ella se detecta una oposición entre dos concepciones religiosas, la árabe preislámica y la del Corán. Otros términos llevan implícita la idea de sagrado en cuanto que remiten a Dios. Con todo, el Corán, más que la idea de sagrado, lo que continuamente pone de relieve es la unicidad y transcendencia divina, que excluyen toda mediación. Lo sagrado estará presente en el Corán en la medida en que va unido a la experiencia de lo divino. Ello no impide que en el islam popular reaparezca lo sagrado mediador y las reminiscencias paganas. En la tercera parte, Jomier amplía su perspectiva a la vida musulmana entera y se pregunta si se puede llamar sagrado al Corán. De hecho, el musulmán trata al Corán como lo sagrado por excelencia. La vida misma musulmana está reglada sobre todo un conjunto de prácticas culturales, cuya referencia última es el Corán. El Corán reglamenta la misma organización de la vida pública musulmana. Toda la vida del musulmán es una vida en presencia del Creador en la sumisión a su revelación en el Corán.

Una síntesis conclusiva de J. Ries cierra este segundo tomo. Casi todos los trabajos, tanto de este tomo como del primero cierran con una escogida bibliografía.

Sólo queda recomendar esta excelente obra, que aporta una estimable colaboración al estudio del hecho religioso desde un ángulo poco abordado. En ello encuentra su ventaja: enfrentarse con expresiones directas de la vida religiosa concreta de cada comunidad humana, así como también algunas limitaciones. Señalemos la que creemos nacida de la misma formulación del proyecto: «expresión de lo sagrado». Bien sabido es que el término «sagrado» es un concepto genérico usado por las ciencias de la religión, desde presupuestos muy diversos. Al enfrentarse con los mundos religiosos concretos, el investigador se encuentra desconcertado con un instrumento del que

no sabe si le orientará en su trabajo o, si al contrario, le descoyuntará la realidad a la que intenta acercarse. Tal desconcierto y como un cierto malestar cree uno detectar en algunas de las colaboraciones. Pero esto es una advertencia que en nada disminuye el mérito y valor de la obra.—EUSEBIO GIL.

FRANCO DÍAZ DE CERIO, S. J., *Regesto de la correspondencia de los obispos de España en el siglo XIX con los Nuncios, según el fondo de la Nunciatura de Madrid en el Archivo Vaticano (1791-1903)*. (Collectanea Archivi Vaticani, 18, 19, 20.) Città del Vaticano 1984, t. I, III + 690, t. II, 679, t. III, 716 p., 25 × 17,5 cm.

Una de las mayores dificultades del investigador consiste en no saber cómo pedir o dónde encontrar en los archivos los temas básicos de los grandes fondos documentales. La falta de catálogos y guías archivísticas es, por desgracia, bastante frecuente, sobre todo tratándose de los grandes y complejos fondos de la edad contemporánea. El P. Franco Díaz de Cerio, profesor en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana, nos ofrece la llave para penetrar en los arcanos de una de las muchas secciones que contiene ese archivo de archivos que es el Archivo Segreto Vaticano. Se trata del *Regesto* de la correspondencia de los obispos de España con los Nuncios desde 1791 hasta 1903. El material inventariado es riquísimo, teniendo en cuenta que el obispo es, en cada diócesis, el responsable de la Iglesia y un guía cualificado de su entorno social; y que la Nunciatura es lugar de confluencia y transmisión de las noticias religiosas y políticas más importantes entre España y Roma.

El *Regesto* que presentamos es una guía clara, expresiva, útil y pulcra. No son estos epítetos exagerados. Son calificaciones objetivas para una obra modélica, fruto de un trabajo paciente hecho con escrupulosidad científica. La claridad es fruto de un orden local, personal y cronológico estricto: los 26.096 documentos regestados aparecen ordenados por diócesis; en cada diócesis aparece la secuencia de los obispos; y la correspondencia de éstos queda ordenada por riguroso orden cronológico. Cada documento va precedido de su número, y seguido de una densa información: nombre del destinatario, fecha, indicación del contenido objetivo, y referencia archivística precisa (caja, título, rúbrica, sección). La expresividad del *Regesto* se refleja en los índices que rematan cada uno de los tres volúmenes. La mayor parte de las entradas son nombres de lugares y personas; pero se dan unos cuantos términos claves que engloban, a su vez, un conjunto de conceptos, especialmente los que se refieren al clero, diócesis, obispos, papas y religiosos. Pero bajo éstos y otros conceptos el investigador encontrará multitud de incitantes cuestiones: datos económicos, recepción de encíclicas, división de los católicos, peregrinaciones, congresos, prensa, informes personales, persecuciones, asociaciones religiosas, sucesos políticos; todo aquello, en fin, que expresa la densidad histórica del siglo XIX español. La utilidad de este tipo de obras es patente, por las razones arriba indicadas. «Ofrecemos esta obra —nos dice el autor en su introducción— como un instrumento para facilitar la investigación de la historia española del siglo XIX.» Instrumentos así, labrados con paciencia y altruismo, son un verdadero regalo para los historiadores españoles, tan necesitados de guías archivísticas de este género. Hay que indicar, por último, la pulcra y cuidada edición realizada por el Archivo Vaticano. Buen papel, nítida impresión, sobriedad y elegancia, a tono con la categoría de una obra de consulta obligada, escrita para siempre.

Díaz de Cerio está concluyendo el tercero y último volumen de una nueva obra: el *Índice-Catálogo* de todos los documentos del fondo de la Nunciatura de Madrid,

de 1794 a 1899. Con este complemento de las cartas de los obispos tendremos catalogada toda la documentación de la Nunciatura del siglo XIX. No podía darnos noticia más esperanzadora el autor del *Regesto*.—M. REVUELTA.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO, *La diócesis de Toledo durante la Guerra de la Independencia española*, Ed. Zocodover, Toledo 1983, 291 p., 22 × 16 cm.

Obra densa y bien documentada la que nos ofrece el profesor Higuieruela, completando otras anteriores sobre la gran diócesis toledana a finales del Antiguo Régimen (véase Est. Ecl. 55 (1980) 561). En el prólogo se ofrece una oportuna introducción sobre la bibliografía eclesiástica de la Guerra de la Independencia, en un balance bien seleccionado que constituye una buena guía orientadora. El contenido del libro se basa, sin embargo, en una abundante documentación, extraída principalmente del fondo Borbón del Archivo Diocesano de Toledo, y de los Papeles de Gracia y Justicia del Archivo de Simancas. Otra fuente de gran riqueza informativa es el «Sumario» del P. Lorenzo Frías, crónica coetánea con datos y comentarios muy valiosos. Con tan rico bagaje el autor nos proporciona una buena información, que toca cuestiones complementarias, desde la política religiosa general hasta los pormenores del gobierno diocesano y parroquial, desde los altos informes estatales hasta las observaciones inmediatas de los vicarios de zona o de los párrocos rurales. La obra contiene siete capítulos. Los dos primeros tratan de la administración y hacienda de la diócesis. La primera resiste; la segunda, en cambio, padece las consecuencias de una economía de guerra. El capítulo tercero describe la política religiosa del rey José, muy influenciada por consejeros regalistas. El resultado más espectacular de esa política fue la excomunión de los religiosos, tema tratado en el capítulo cuarto, con interesantes documentos relativos a las primeras excomuniones parciales (informes de Llorente, Azanza y Félix Amat). En cambio, la supresión general de conventos decretada el 18 de agosto de 1809 queda un tanto desvaída. El capítulo quinto aborda algunos problemas canónicos y pastorales, con el trasfondo polémico y doctrinal y la actitud del cardenal Borbón, que parece seguir una vía media entre ultramontanos y regalistas extremos. Los dos últimos capítulos se ocupan de la mentalidad del clero y pueblo sobre la guerra y sobre el gobierno de las Cortes de Cádiz, y de un conjunto de aspectos sociales desencadenados por la situación: despoblación, hambre, relajación de costumbres, etc. Los testimonios aportados son altamente expresivos del caos y división creados por la guerra y del ambiente enrarecido, que favorece claudicaciones, silencios o venganzas. «Todo es debilidad, cada cual piensa lleno de egoísmo en librar el cuerpo, dejando a los demás en las astas del toro», decía el canónigo Mena, antes de ser nombrado gobernador eclesiástico por el gobierno afrancesado. La obra de Higuieruela es importante por la atención prestada a la complejidad del tema y del momento, y por haber trazado una pintura fresca de la situación del clero y pueblo en situaciones límites. El libro se ilustra con oportunos grabados y concluye con un apéndice documental.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

RAMÓN MARURI VILLANUEVA, *Ideología y comportamientos del obispo Menéndez de Luarca (1784-1819)*. Ed. Ayuntamiento de Santander y Librería Estudio, Santander 1984, 263 p., 25 × 15 cm.

No resulta fácil hacer un estudio histórico sobre personajes que, ya en su tiempo, suscitaron valoraciones contradictorias, como don Rafael Menéndez de Luarca, obispo de Santander, Regente de Cantabria, escritor reaccionario y pastor celoso y caritativo. El gobernador afrancesado de Santander lo calificó en 1808 de «guerrero sanguinario

e inexperto», mientras el fraile que predicó en sus honras fúnebres lo exaltó como «el obispo perfecto». Este tipo de personajes, y más si son de ideología tradicional, corren el peligro de quedar empañados por la leyenda y a merced de interpretaciones maniqueas. El joven profesor de la Universidad de Santander, Ramón Maruri, ha conseguido superar airoosamente estas dificultades, trazando una semblanza del prelado cántabro llena de veracidad, inteligencia y penetración. El autor saca buen partido de las fuentes archivísticas diocesanas y locales, interpreta con claridad los escritos gerundianos del obispo, y utiliza hábilmente la bibliografía, tanto la referente al citado obispo (a cuya historiografía dedica el capítulo primero) como la que trata del ambiente y personajes que le fueron coetáneos. En el esbozo que hace de la vida de Menéndez de Luarca antes de su promoción al episcopado, el autor apunta como posibles motivos de su nombramiento la coincidencia de paisanaje con el también asturiano Campomanes, y el celo sacerdotal del candidato, que debió de parecer muy adecuado para una diócesis montañesa, con clero difícil, como era la de Santander. Los capítulos tercero y cuarto constituyen el núcleo de la obra. La personalidad del obispo aparece perfectamente reflejada en un díptico complementario, en el que se estudia, primero, su dimensión ideológica, y después su dimensión pastoral: una ideología radicalmente tradicional y reaccionaria junto a unos comportamientos de reformador religioso y de benefactor social, que son propios de un obispo ilustrado. Maruri estudia bien la decantación ideológica de Menéndez de Luarca hacia posiciones cada vez más intransigentes, en estrecha relación con el momento histórico, época de transición y de inestabilidad en la que el avance de las ideas revolucionarias sembraba la consternación y el miedo. Las ideas del obispo cobran sentido al quedar situadas en su contexto y relacionadas con las de otros pensadores tradicionales. El autor traza con finura estas relaciones y señala los contrastes con las mentalidades de los ilustrados, especialmente con Jovellanos en el tema de la desamortización. Gracias a esta acertada biografía la figura de Menéndez de Luarca ha quedado rescatada de la leyenda. Fue una personalidad rica y paradójica, como la época de crisis que le tocó vivir. Una figura discutible, en algunos aspectos admirable, pero al fin inteligible y siempre respetable.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

WALTER EISENBEIS, *The Key Ideas of Paul Tillich's Systematic Theology*, University Press of America, Washington 1983, xii + 255 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 0-8191-2949-6.

W. Eisenbeis se ha tomado un trabajo considerable al servicio de una idea de indudable originalidad y algo más dudosa utilidad. En páginas enfrentadas presenta paralelamente y siguiendo el orden de su exposición los contenidos de las ediciones americana y alemana de la *Teología sistemática*, de P. Tillich. Es sabido que esta última ofrece, revisando algunas partes de la americana, la versión definitiva del vasto estudio tillichiano. No solamente se mantiene, como es lógico, el tenor de los capítulos, epígrafes o secciones, sino que cada párrafo está numerado consecutivamente (la suma total de los tres volúmenes alcanza la cifra de 1938) y cada uno se da, en una sucinta y escueta frase, la referencia a la idea dominante que contiene. La minuciosidad de Eisenbeis llega a reseñar, en tal párrafo de un prólogo, que en él el autor «da las gracias a sus colaboradores». Es como una modalidad diferente de un índice de materias, en el que es posible percibir el avance del pensamiento, aunque sea de forma esquemática, en el desarrollo de un tema. Como instrumento de trabajo puede ejercer una función orientadora, aunque su extrema pormenorización no excluya un relativo subjetivismo en la formación de los resúmenes, y la sobriedad de las expresiones haga de éstas más bien alusiones a veces algo cifradas, que descripciones de contenidos.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOHANN GOTTLIEB FICHTE, *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*. Herausgegeben und eingeleitet von Hansjürgen Verweyen (Philosophische Bibliothek, Band 354), Meiner, Hamburgo 1983, LXXII + 141 p., 19 × 12 cm., ISBN 3-7873-05181-5.

Fichte escribió su *Kritik* en escasas semanas durante el verano de 1791, con el fin de realizar por medio de este escrito su presentación intelectual ante Kant, cuyo contacto personal ansiaba. Bien acogida y recomendada para la impresión por este último, la obra, tras diversas vicisitudes, fue publicada en Königsberg en 1792. Varias otras ediciones le siguieron. Hansjürgen Verweyen ofrece ahora la suya, irreprochable desde el punto de vista científico-técnico (con inclusión de variantes, etc.) y provista de una amplia introducción de elevado valor informativo, como excelente conocedor que es de la obra fichteana y de su contexto intelectual y biográfico. Tanto en su parte histórica como en la sistemática, este preámbulo constituye una muy decisiva contribución a una mejor comprensión del escrito de Fichte y del desarrollo de su pensamiento sobre la revelación en trabajos posteriores. El presente aparece como verdaderamente representativo de una época en que la formación teológica se hallaba tan acuciada por los embates racionalistas como amedrentada ante la crítica histórica. Un patente apoyo en los postulados kantianos había de ofrecer a Fichte el medio de afrontar tales retos y marcaría la orientación más relevante de su postura, hasta llegar a precisar el concepto de revelación como «ein Begriff von einer durch übernatürliche Kausalität von Gott in der Sinnenwelt hervorgebrachten Wirkung, durch welche er sich als moralischen Gesetzgeber ankündigt» (33).—JOSÉ J. ALEMANY.

J. EDWARD BARRETT, *Faith in Focus. A Compact Introduction to Christian Theology*, University Press of America, Washington 1981, 117 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-8191-1879-6.

No es este libro estrictamente una «introducción» a la teología, con las implicaciones metodológicas, críticas, históricas, etc., que suelen acompañar a tal concepto. La sencillez del lenguaje y una perceptible preocupación didáctica lo aproximan incluso al género catequético; no faltan indicaciones que sorprenden tanto por su plasticidad casi infantil como por su escaso rigor teológico («God is free to move where he will... Nevertheless, God has given us an adress, where he is usually at home: the church», 66). Para reconocer en el autor a un representante del pensamiento protestante liberal basta con considerar, ya en el segundo párrafo del libro, las tres preguntas con cuya respuesta se define, a su juicio, la esencia y tarea de la religión: «What kind of world do I live in? How am I meant to live in it? Where can I find the strength to live that way?» (2). La sustancia básica del cristianismo y de la fe se resumiría, según Barret, en estos principios: «The world as fundamentally good; love as the meaning of life; the Holy Spirit as the source of grace to help in time of need» (7). Reduccionismo que se advierte igualmente en otras partes del libro. Los cuatro capítulos centrales están dedicados respectivamente a Dios (sobre todo en cuanto creador), Jesús, el Espíritu y la esperanza intra y transmundana. En el contexto del Espíritu es donde se hace una mínima alusión a la Iglesia y a los símbolos de su presencia, entre los cuales se refieren los sacramentos. El autor concluye con una nota personal en la que invita al lector a no someterse a su autoridad, sino a poner sus ojos en la Biblia, para desde ella reescribir su propia teología.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILLIAM P. ANDERSON, *Aspects of the Theology of Karl Barth*, University Press of America, Washington 1981, 185 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-8191-1749-8.

Este libro es producto y exponente de una devoción personal hacia Barth, de la que el autor da no pocas muestras en su prólogo. Su finalidad es presentar una síntesis de tres puntos relevantes de la teología barthiana: revelación, doctrina trinitaria y cristología. Un capítulo preliminar examina el desarrollo de la primera teología del dogmático suizo, prestando atención a los que Anderson considera antecesores más influyentes de su línea de pensamiento: Overbeck, los Blumhardt y Kirkegaard. La síntesis busca comprensión de la doctrina expuesta; la sistematización procurada puede inevitablemente dejar de lado significativos matices. El autor da la palabra al mismo Barth en numerosas y extensas citas, para asegurar una transmisión fiel de su postura. A propósito de la revelación, extraña que no se contemple la confrontación tan expresiva que Barth lleva a cabo entre ésta y la religión, tal como figura en KD I/II, capítulo 2.—JOSÉ J. ALEMANY.

WERNER FÜHRER, *Das Wort Gottes in Luthers Theologie*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1984, 330 p., 24 × 16,5 cm., ISBN 3-525-87382-4.

La tesis doctoral de W. Führer podía igualmente invertir su título: la teología de Lutero desde el punto de vista de la palabra de Dios. Pues para estudiar ese único aspecto, el autor hace en realidad un recorrido y presentación del conjunto de la teología luterana. A través de él se pone de manifiesto la estrecha vinculación que para Lutero tiene la palabra de Dios con la figura y papel de Cristo. De aquí que cristología y doctrina de la palabra se condicionen e iluminen mutuamente, tanto en la fundamentación bíblica de esta relación como en la prolongación y actualización que la predicación hace de la acción de Dios en su palabra encarnada, y en la interpretación que aproxima indisolublemente «fides Christi» y «fides verbi», de manera que la exégesis luterana de la palabra de Dios se sitúa desde el principio en el horizonte de comprensión de su «solus Christus». Llama la atención que casi la mitad del volumen (154 p.) está ocupada por las notas, registro de los cientos de citas de Lutero y bibliografía.—JOSÉ J. ALEMANY.

RAYMOND F. COLLINS, *Models of Theological Reflection*, University Press of America, Washington 1984, 224 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-8191-3662-X.

El concepto de «reflexión teológica» que este libro maneja es muy amplio, y, sin sujetarse estrictamente al nivel de la elaboración dogmática, está dominado por una vertiente pastoralista claramente perceptible. De hecho la obra tiene sobre todo ante los ojos a quienes ejercen una actividad ministerial o se preparan para ella. Los primeros seis capítulos presentan consideraciones teóricas, a la luz de las cuales la reflexión teológica aparece como un proceso dialogal, apoyado en experiencias existenciales y llamado a actuar como factor integrante para el individuo que personaliza a través de él su relación con Dios y su inserción en la tarea teológica. Buena ayuda presta al autor la introducción y constante aplicación, aquí y en lo que sigue, del «Information Theory Triangle» (ITT), diagrama semiótico que permite conjugar gráficamente el eje pragmático (emisor-receptor-referente) con el sintáctico. La segunda parte estudia desde los principios así establecidos cinco modelos de reflexión teológica: el de eficiencia, el eclesial, el cristológico, el escriturístico y el antropológico.

Todos ellos están igualmente dominados por la preocupación de responder fundamentalmente a la pregunta: ¿qué sentido tiene el ministerio? ¿es el ejercicio del ministerio verdaderamente teológico? La respuesta es diversa correlativamente con el abanico de comprensión que abre cada uno de los modelos analizados.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALLEN V. EIKNER, *Religious perspectives and problems. An introduction to the Philosophy of Religion*, University Press of America, Washington 1980, XIV + 354 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 0-8191-1216-X.

El subtítulo del libro, al acentuar más bien la función que se le asigna, no da una idea adecuada de su contenido. Más exacto sería «antología de textos» o «libro de lectura». De hecho, éstos son los materiales que predominan, si bien, es cierto, enmarcados en exposiciones de tipo teórico, siempre referidas a los mismos. Son 36 autores los que toman la palabra a través de otros tantos textos, agrupados en cinco partes de acuerdo con sus respectivas tendencias en el campo de la filosofía de la religión: humanismo, panteísmo, deísmo natural, deísmo existencial y nuevas direcciones. Cada parte se abre por una introducción que precisa los rasgos de la orientación correspondiente, y la define por medio de algunas sucintas y sintéticas tesis. También los fragmentos son introducidos por un párrafo-resumen de la postura en cuestión. En cambio, se echa de menos algunos elementos de presentación de los autores, no todos igualmente conocidos, y de su ubicación intelectual y eventualmente religiosa. Todo ello se pone al servicio de las dos ideas que guían la composición de la obra: que la religión exige ser comprendida en los términos del camino que sigue para responder cuestiones filosóficas básicas, como el sentido y expresión de la realidad religiosa; y que las constataciones que dan cuenta de la existencia de Dios y de la experiencia religiosa deben ser vistas en relación con otras experiencias básicas, como la ciencia, la moralidad o el destino humano. A estas convicciones obedece la selección concreta de los autores y de los problemas que reflejan.—JOSÉ J. ALEMANY.

A. M. ALLCHIN, *The Living Presence of the Past. The Dynamic of Christian Tradition*, Seabury Press, New York 1981, 151 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 0-8164-2334-2.

El canónigo A. M. Allchin reelabora en este libro una serie de conferencias pronunciadas en la universidad de Dundee en abril de 1979. Tema central de las mismas es la cuestión de la unidad del cristianismo. Pero este asunto no se enfoca tanto por lo que respecta a las estructuras eclesiales o a la posible evolución de las doctrinas y los problemas que de aquí proceden, cuanto referido a la unidad de fe y experiencia, la continuidad de oración y vida a través de los siglos, por las que se ponen de manifiesto la plenitud y coherencia de todos los seres. Con ello se busca aclarar y anticipar algo de lo que implica la afirmación cristiana de que todas las cosas finalmente se consumarán en la unidad. La exposición posee un marcado carácter ensayístico y utiliza numerosos fragmentos literarios: poemas ingleses del XIV, sermonarios escoceses del XVII, textos de la espiritualidad galesa, cánticos litúrgicos ortodoxos e himnos hindúes.—J. A. B.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- AGUSTÍN, S., *Obras completas de S. Agustín. XXXV. Escritos antipelagianos (3.º)*, BAC, Madrid 1984, 1008 p., 13×20 cm., ISBN 84-220-1170-0.
- AYESTARÁN, J. C. - PASTORE, C. (coor.), *Evangelizar hoy a Venezuela (Estudios Teológicos 1)*, ITER, Caracas 1985, 160 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 980-265-006-4.
- BECKER, A., *Claudiel et S. Augustin. Une Parenté Spirituelle*, Ed. Lethielleux et Culture et Vérité, Paris 1984, 272 p., 14×22 cm., ISBN 2-249-61130-0.
- BONHOEFFER, D., *Le prix de la grâce*, Du Cerf, Paris 1985, 256 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 2-204-02303-5.
- BONNET, G., *L'homme sauvé*, Du Cerf, Paris 1984, 358 p., 23,5×14,5 cm., ISBN 2-204-02211-X.
- BOUGEROL, J.-G., *La théologie de l'espérance aux XII^e et XIII^e siècles. I. Etudes.*, Etudes augustinienes, Paris 1985, 596 p., 16×25 cm., ISBN 2-85121-065-3.
- BOUGEROL, J.-G., *La Théologie de l'espérance aux XII^e et XIII^e siècles. II. Textes.*, Etudes augustinienes, Paris 1985, 244 p., 16×25 cm., ISBN 2-85121-066-1.
- BUENO SALINAS, S., *La noción de persona jurídica en el derecho canónico. Su evolución desde Inocencio IV hasta el C.I.C. de 1983 (Collectània sant Pacià, 33*, Univ. de Barcelona, Barcelona 1985, 262 p., 22×15,5 cm., ISBN 84-86065-09-7.
- El Catolicismo popular. Nuevas consideraciones pastorales (Carta Pastoral de los Obispos de las provincias eclesiásticas de Granada y Sevilla) (Documentos y estudios 100)*, PPC, Madrid 1985, 40 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0745-3.
- CODINA, V., *De la modernidad a la solidaridad. Seguir a Jesús hoy*, C.E.P., Lima 1984, 324 p., 13×19,5 cm.
- DUQUOC, C., *Des Eglises provisoires. Essai d'ecclésiologie oecuménique*, Cerf, Paris 1985, 120 p., 14,5×23,5 cm., ISBN 2-204-02320-5.
- DUQUOC, C., *Messianisme de Jésus et discretion de Dieu. Essai sur la limite de la christologie*, Labor et Fides, Genève 1984, 260 p., 15×21 cm., ISBN 2-8509-0017-0.
- DUVAL, A., *Des sacraments au Concile de Trente*, Cerf, Paris 1985, 412 p., 13,5×20 cm., ISBN 2-204-02206-3.
- En los jóvenes está la esperanza (Cartas de Juan Pablo II a los jóvenes y a los sacerdotes en el Año Internacional de la Juventud) (Documentos y estudios 101)*, PPC, Madrid 1985, 104 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0708-6.
- EQUIPO PEDAGÓGICO PPC, *Libro básico del creyente*, PPC, Madrid 1985, 686 p., 21×15,5 cm., ISBN 84-288-0095-2.
- ERNST, J., *Mein Wort brennt wie Feuer. Hilfen für das Lesen des Neuen Testaments*, Bonifatius Verlag, Paderborn 1984, 204 p., 11,5×19 cm., ISBN 3-87088-376-6.

- GAUDEMET, J., *Les sources du droit de l'Eglise en Occident du II^e au VII^e siècle*, Cerf-C.N.R.S., Paris 1985, 202 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-021168-7.
- HAGEMANN, L., *Propheten-Zeugen des Glaubens. Koranische und biblische Deutungen*, Styria, Graz 1985, 208 p., 19×11,5 cm., ISBN 3-222-11614-8.
- LANGA, P., *San Agustín y el proceso de la teología matrimonial*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo 1984, 304 p., 16×23,5 cm., ISBN 84-398-2738-5.
- LAURET, B. - REFOULE, F. (dir.), *Initiation à la pratique de la théologie. Tome III: Dogmatique II*, Du Cerf, Paris 1983, 792 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-01945-3.
- LAURET, B. - REFOULE, F. (dir.), *Initiation à la pratique de la théologie. Tome IV: Ethique*, Du Cerf, Paris 1984, 712 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-01946-1.
- LAURET, B. - REFOULE, F. (dir.), *Initiation à la pratique de la théologie. Tome V: Pratique*, Du Cerf, Paris 1983, 392 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-01947-X.
- NIWANO, N., *El budismo para el hombre de hoy. Una interpretación actual del Sutra de la Flor de Loto*, Edebé, Barcelona 1984, 416 p., 16×21,5 cm., ISBN 84-236-1782-3.
- ORTEGA, J. L., *El Mesías y otros cien*, PPC, Madrid 1985, 232 p., 19×12 cm., ISBN 84-288-0704-3.
- Reconciliación y penitencia* (Exhortación apostólica post-sinodal «Reconciliatio et paenitentia» de S. S. Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles sobre la reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia hoy. 2 de diciembre 1984) (Documentos y estudios 99), PPC, Madrid 1984, 126 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0698-5.
- SEGUNDO, J. L., *Teología abierta. I. Iglesia-Gracia* (Senda abierta 3), Cristiandad, Madrid 1983, 400 p., 13×20,5 cm., ISBN 84-7057-341-1 (obra completa), ISBN 84-7057-342-X (tomo I).
- SEGUNDO, J. L., *Teología abierta. II. Dios-Sacramento-Culpa* (Senda abierta 4), Cristiandad, Madrid 1983, 488 p., 13×20,5 cm., ISBN 84-7057-351-9.
- SEGUNDO, J. L., *Teología abierta. III. Reflexiones críticas* (Senda abierta 5), Cristiandad, Madrid 1984, 336 p., 13×20,5 cm., ISBN 84-7057-356-X.
- SILEO, L., *Teoria della scienza teologica. Quaestio de scientia theologiae di Odo Rigaldi e altri testi inediti (1230-1250). II*, Pontificium Athenaeum Antonianum, Roma 1984, 190 p., 17×24 cm.
- TORRELLA Y CASCANTE, RAMÓN, *El anuncio del Evangelio, hoy* (Carta pastoral del Dr. Ramón Torrella Cascante, Arzobispo de Tarragona y Primado) (Documentos y estudios 98), PPC, Madrid 1984, 72 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0697-7.
- VIRGOULAY, R., *Les courants de pensée du catholicisme français. L'épreuve de la modernité*, Du Cerf, Paris 1985, 122 p., 19×13,5 cm., ISBN 2-204-02314-0.